EL COLMENAR

Más se perdió en Cuba

El invierno ha sido largo y duro, como no se recordaba desde hace décadas. Por lo menos en mi querida Sigüenza. Casi tan largo y tan duro como la crisis que nos abruma y nos agobia. Es difícil esbozar una sonrisa después de repasar cada mañana las primeras páginas de los periódicos. No es fácil salir del baño cantando, después de escuchar los primeros comentarios sobre la actualidad en cualquier cadena de radio. Tampoco resulta reconfortante escuchar las lamentaciones de compañeros amenazados por un expediente de regulación de empleo.

Sin embargo, saldremos de ésta. Claro que saldremos. Un tío mío tenía por costumbre afrontar las malas noticias con una frase que se me ha quedado grabada en la memoria: "más se perdió en Cuba". Entonces yo -demasiado pequeño para comprender el significado real de la frase- me imaginaba grandes calamidades y desastres en la isla caribeña. Luego, otro tío más mayor que había luchado en Cuba contra Estados Unidos, me convenció de que tampoco fue para tanto, sobre todo después de haber sobrevivido más tarde a una guerra civil y a la segunda guerra mundial. Está claro que era un tío con suerte.

Sin llegar al optimismo antropológico de algunos dirigentes, creo que hay que tener fe en el futuro. No podemos salir corriendo con el rabo entre las piernas en cuanto el viejo edificio de la economía de mercado se tambalea. Soy de la opinión de que las dificultades son menos, si se toman con un poco de humor.

Hace algunas semanas, por ejemplo, el actor Tom Cruise llegó a Sao Paulo para promocionar "Valkiria" y dijo lo siguiente: "lo mejor de Brasil es el tango". Como lo oyen. Es posible que tuviera un lapsus, pero tampoco me extrañaría nada que en Buenos

Aires hubiera proclamado unos días antes -y sin ningún rubor- que "lo mejor de Argentina es la samba". El famoso actor puede permitirse estas licencias, que son la salsa de la vida, y que además sirven para esbozar una sonrisa en la concurrencia que sigue a la espera de los milagros de San Barack Obama.

Creo que fue Federico Trillo el que, desde la tribuna de oradores del parlamento de El Salvador, dijo sentir una inmensa alegría de encontrarse en Honduras. A veces la precipitación o el subconsciente nos juegan estas malas pasadas. Todos hemos bailado alguna vez un nombre o un apellido.

Algunos incluso hemos sido testigos del despiste -otros dirán que fue fruto del subconsciente- de un presidente de una entidad bancaria que para defenderse de las acusaciones de que los bancos no sueltan un duro de los fondos que han recibido del Gobierno dijo con mucho aplomo y aparente convicción: "es rigurosamente cierto".

La crisis no está reñida con la creatividad y el ingenio. Ni mucho menos. Yo diría que se retroalimentan. Son una especie de matrimonio de conveniencia. La crisis necesita del ingenio y los creadores se esfuerzan más, con el fin de que sus obras la hagan un poco más llevadera.

No hace mucho tiempo, me recordaba la gran actriz Terele Pávez que está de moda en España ser cotilla. "Si dices que eres cotilla -comentaba La Régula de "Los Santos Inocentes"- todo el mundo se pone muy contento y te aplaude". Ella, que ha sido víctima de más de un cotilla perverso, se reía ahora de ello.

Es una buena forma de ponerle un poco de humor al difícil panorama que nos rodea.

JAVIER DEL CASTILLO